

Jaime I el Conquistador

Imágenes medievales de un reinado

Marta Serrano Coll



Institución «Fernando el Católico» (C.S.I.C.)
Excma. Diputación de Zaragoza

ZARAGOZA, 2008

ÍNDICE

Introducción	7
I. LAS CEREMONIAS QUE HACEN AL REY: LA CORONACIÓN Y LOS FUNERALES	11
I.1. La representación de Jaime I como <i>rex gratia dei</i>	14
I.2. La muerte del rey y los ecos de su sepultura	22
II. SOPORTES DE VALOR JURÍDICO: LA ICONOGRAFÍA DE JAIME I EN LA NUMISMÁTICA Y LA SIGILOGRAFÍA	31
II.1. Numismática	34
II.2. Sigilografía	40
III. EL <i>MINISTERIUM REGIS</i> : EL BUEN GOBIERNO DE JAIME I	59
III.1. El rey como legislador	62
III.1.1. Don Jaime como autor de códigos jurídicos ..	62
III.1.2. El consenso del rey	82
III.2. La justicia del rey	94
III.3. El conquistador como señor de sus vasallos	105
III.4. La misericordia del rey	111
IV. LA DEVOCIÓN REGIA Y SU EVIDENCIA ICONOGRÁFICA	119
V. ICONOGRAFÍA DE JAIME I EN LAS CRÓNICAS DE LA EDAD MEDIA ..	145
VI. EL REY COMO <i>MILES CHRISTI</i>	161
VI.1. El rey guerrero: Jaime I contra los musulmanes	169
VI.2. El conquistador amparado por la divinidad	208
VII. LA IMPORTANCIA DEL LINAJE	227
Consideraciones finales	255
Bibliografía citada	261
Láminas	295

INTRODUCCIÓN

«Y vuelto a Palacio [doña María de Montpellier] mandó encender doce velas de un mismo peso y tamaño y ponerles los nombres de los doce Apóstoles, para que de aquélla que más durase tomase el nombre: y así fue llamado Jaime»

(Jerónimo de Zurita, *Anales de Aragón*, lib. II, cap. LIX)

De una gestación milagrosa, conforme a lo referido en las crónicas, nacería un hombre de fuerte personalidad: don Jaime, que además de ser rey de Aragón, conde de Barcelona y de Urgell y señor de Montpellier abrazaría también con su corona el reino de Mallorca y el no menos rico de Valencia tras unas difíciles, aunque gloriosas, campañas bélicas bajo su mando orquestadas.

Su acertado gobierno y espléndido talante, según se desprende de los renglones de muchas de las fuentes escritas medievales, tuvieron eco plástico principalmente en la iconografía generada después de su reinado. De hecho, llama la atención el interés mostrado hacia su figura sobre todo a partir del siglo XIV focalizado, no pocas veces, por sus mismos descendientes; en este sentido destaca Pedro IV el Ceremonioso (1336-1387), gran admirador e incluso emulador de su glorioso predecesor a quien, significativamente, no dudó en calificar, en diversas ocasiones, como *lo sant rei*.

Las páginas que siguen ofrecen un análisis hasta ahora inédito de las imágenes que, del Conquistador, fueron generadas a lo largo de la Edad Media. Como ya se ha anunciado, la mayoría son posteriores a su reinado, motivo por el cual se ha considerado aún más conveniente incluir un capítulo destinado a monedas y sellos, soportes artísticos que además de ser coetá-

neos al rey don Jaime y de tener una datación bastante precisa o inequívoca, son particularmente ricos pese a ser, con demasiada frecuencia, olvidados por gran parte de los iconógrafos.

El corpus de imágenes recopilado, que excluye las efigies producidas fuera del entorno peninsular, balear y las de los territorios del sur de Francia que formaron parte de los dominios del rey de Aragón, integra más de sesenta representaciones. Su estudio ha permitido un discurso que muestra al soberano en diversas facetas: desde las ceremonias que *hacen* al rey, como son las liturgias de coronación y las de las exequias, hasta su inclusión en las genealogías, series dinásticas que muchas veces, aunque no siempre como se verá, tuvieron como fin último evidenciar la gloria de una saga al exhibir, en efigie, a sus ilustres miembros.

La iconografía conservada permite advertirlo, igualmente y por suerte, ejerciendo algunas tareas de gobierno. Bajo su reinado y sin ningún tipo de duda condicionado por la adquisición de nuevos territorios, se intensificó el desarrollo político, institucional y legislativo no sólo mediante la compilación de códigos jurídicos ya existentes, sino también a través de la redacción de otros nuevos que, con el tiempo, fueron otra vez copiados recibiendo decoración iluminada de calidad muchas veces extraordinaria. De esta forma, y en consecuencia, numerosas imágenes lo presentan a modo de autor, sobre todo en códices de carácter civil, como son los libros de privilegios –los concedidos por el monarca–, los de fueros –y, por tanto, aprobados en las cortes–, o los de los tradicionales usajes. Sus tipos compositivos, muy similares y ciertamente monótonos, no deben engañar al lector, pues en ocasiones esconden otros contenidos más o menos ocultos que, en su momento, serán explicados adecuadamente. La administración de justicia y otros quehaceres propios del *ministerium regis*, como es la función de ser buen señor de sus vasallos o la tan apreciada práctica de la misericordia, también se ven reflejados a través de las magníficas representaciones compiladas.

Además de las efigies localizadas en las crónicas, algunas de ellas muy interesantes por su alto valor descriptivo, se ana-

liza la profunda devoción del rey, a pesar de haber sido excomulgado hasta en dos ocasiones, y su expresión como *miles Christi*, sin duda uno de los perfiles más emblemáticos del Conquistador a nivel plástico. Sus ofensivas contra el elemento musulmán, tan feroces como triunfantes, tuvieron eco iconográfico en diversos soportes artísticos, si bien es verdad que bajo la voluntad de representarle como victorioso ante los herejes al tiempo que favorecido por el socorro divino a través de la ayuda de San Jorge subyace, como se verá, un complejo y profundo contenido político.

Con el fin de contextualizar, y a veces también explicar, la efigie del rey, las líneas que siguen ofrecen una breve reseña estilística de cada una de las obras que son soporte de la imagen regia. Asimismo y siempre que ha sido posible, se han buscado los precedentes formales de cada tipo iconográfico con el fin de averiguar si se han adaptado fórmulas de majestad heredadas de la antigüedad o generadas en la Edad Media y, en caso afirmativo, observar y destacar si se constatan, en nuestro repertorio, algunas alteraciones o modificaciones de cierta relevancia. Del mismo modo, conviene advertir que, para completar el análisis que pretende ser lo más exhaustivo posible, se han incluido también las reseñas conocidas acerca de las efigies hoy desaparecidas y, además, las que tienen una identificación dudosa aunque, claro está, advirtiéndolo en su lugar correspondiente.

El recorrido de imágenes abarca una horquilla cronológica de algo más de dos siglos; más de doscientos años que regalan, intermitentemente, evidencias plásticas sobre cómo fue visto y concebido el rey don Jaime a lo largo de la Edad Media. Esta concepción, sobre todo ulterior y que denota un claro juicio favorable hacia la figura del Conquistador, aunque fue instada muchas veces por el patrocinio de la propia monarquía, en ocasiones fue generada por organismos colectivos bajo cuya voluntad se encontraba el deseo de vincularse a la institución monárquica y, de este modo, lograr un mayor prestigio al tiempo que enaltecer su grado de notoriedad.

A lo largo de estas páginas se confirmará que Jaime I no pocas veces fue objeto de representación en los diversos so-